

## PEDAGOGY AND EPISTEMOLOGY IN THE TEETETUM OF PLATO

Blanca Inés Prada Márquez  
UIS

### Abstract

*In the present article a study of the Teetetum is offered, putting our attention in the pedagogical and epistemological teachings that underlie inside the debates that sustains Plato with the brilliant mathematic youngster Teeteto: intellectual modesty, amazement, necessary time for deepening, method (Mayeutic) and the difference between opinion (doxa) and science (episteme). Teachings that are valia today as they were yesterday, for all those who desired to acquire fundamental knowledge of any kind, and for the teachers that have taken conscience that the real teacher is not the one that transmits knowledge, but the one that helps his students to be the builders and craftsmen of their own knowledge.*

### Key words:

*History of Education, Philosophy of Education.*

### Introducción

Como bien lo señala Emilio Lledó, la obra de Platón ha ocupado y seguirá ocupando un lugar privilegiado en la historia de las ideas. Él marcó buena parte de los derroteros que seguirá la filosofía a lo largo de los siglos. A pesar del interés que ofrece la sofística, es acertado decir que antes de él no hubo ninguna filosofía importante<sup>1</sup>.

Platón es en efecto el primer pensador en empezar a plantear con toda claridad las grandes preguntas de la existencia humana, tratando de buscarles alguna respuesta, lo cual no significa que antes de Platón no se haya hecho ningún tipo de filosofía, puesto que el mismo Platón en sus diálogos, y muy particularmente en el *Teeteto*, discute importantes teorías anteriores a su obra, por ejemplo las teorías de Protágoras, Heráclito, Parménides, Zenón de Elea, polemizando a favor, o en contra de ellas; sin embargo se considera el primer filósofo, entre otras cosas, por lo siguiente:

- Los textos filosóficos anteriores a Platón casi todos se perdieron, siendo muy difícil reconstruirlos en sistemas filosóficos.
- Las doctrinas anteriores nos son transmitidas por los dos primeros historiadores de la filosofía que son Platón y Aristóteles, y estos no nos transmiten siempre con fidelidad sus ideas, sino más bien las utilizan como motivos para el filosofar.
- Antes de Platón los filósofos escribían en un lenguaje difícil: poemas, o sentencias. En cambio Platón lo hace en diálogos bellos y agradables, con un fuerte desarrollo argumentativo. Se dice que Platón es el argumentador por excelencia, el que busca la sabiduría, y en este sentido, el filósofo.
- Con Platón la filosofía nace como diálogo argumentativo.
- Una de las características de la filosofía platónica, y que será siempre una característica del discurrir filosófico es la búsqueda de la verdad más que la pretensión de poseerla. Vemos por ejemplo que en sus diálogos no se nos da nunca una

respuesta definitiva sobre algo, sus respuestas son siempre abiertas, al lector le queda la sensación de que debe seguir buscando mejores respuestas, argumentos mejores, más fundamentados. Platón fue además el primero en poseer una filosofía de la educación y en casi todos sus diálogos aborda temas relacionados con la pedagogía.

### I. Contexto en el cual fue escrito el Teeteto

Los estudiosos de Platón colocan al *Teeteto* como un diálogo de vejez, posiblemente escrito entre el 369 y el 347, periodo al cual también pertenecen *Parménides*, *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo*, *Critias* y las *Leyes*<sup>2</sup>. Según Crombie, es difícil hallar un acuerdo cronológico entre los especialistas, pero la mayoría de los estudiosos del *Teeteto* piensan que fue escrito después de la República, y de la muerte del matemático Teeteto, hecho este fechado históricamente en el 369 a. c.<sup>3</sup>. La idea central del *Teeteto* es tratar de entender la *eristeme* o ciencia, que podríamos significar como el conocimiento fundamentado<sup>4</sup>. Platón le da a este diálogo un patetismo especial, al colocarlo la víspera del proceso que va a seguirse a Sócrates, y que terminará con su condena. Las palabras finales del diálogo nos revelan esta situación particular en la cual se encuentra Sócrates: "pero ahora debo marcharme al Pórtico del Rey debido a la acusación que Mileto me ha hecho. Mañana, Teodoro, volveremos a encontrarnos aquí" (Teeteto 210 d).

El *Teeteto* empieza con el recuerdo de una conversación entre estos tres personajes: Sócrates (el comadrón de las ideas), Teodoro (un maestro de geometría) y Teeteto (un joven alumno de Teodoro). El diálogo se realizaría poco antes de morir Teeteto, joven muy prometedor según Sócrates, porque está dispuesto a enfrentar las consecuencias de lo que ha dicho. Era, al igual que Sócrates, muy feo, lo cual en la terminología platónica no es un rasgo secundario, sino que por el contrario significa que no podía imponerse por medio de la seducción, o de la atracción inmediata, sino que debía imponerse por la argumentación de su discurso. Euclides de Megara ordenó por escrito los recuerdos de aquella conversación, de tal manera que el diálogo se realiza como si el propio Sócrates volviese a hablar con el joven Teeteto.

Sin embargo, el encuentro entre Sócrates y Teeteto puede haber sido sólo una ficción literaria de Platón para los fines del diálogo, como ha sucedido con otros diálogos. Según Jaeger, Platón escribe este diálogo en memoria de Teeteto, un matemático conocido en la Academia Platónica, autor de la *Estereometría*<sup>5</sup>, parte de la matemática que interesó mucho a Platón, como puede verse por el honroso lugar que le da a esta ciencia en la República, incluso antes de morir su autor<sup>6</sup>. Para Platón, Teeteto, sin duda representaba una nueva generación de matemáticos sensibles a la filosofía. Podría haber escogido como personaje central a Teodoro, quien era un matemático también famoso, pero quizá no tan sensible con los temas filosóficos, Jaeger señala que no debe considerarse como un hecho puramente causal el que el personaje principal, aparte de Sócrates, sea Teeteto, joven matemático ávido de saber y con dotes creadoras, se trata, continua Jaeger, de poner de relieve la eficacia de la *Paideia* dialéctica cuando actúa sobre hombres preparados para asimilarla<sup>7</sup>, y es precisamente en el *Teeteto*, donde el conocimiento filosófico se presenta como algo vinculado con las matemáticas, diciéndose de él que es el resultado de una larga y fatigosa *Paideia* (Teeteto, 186c).

Nuestro trabajo está centrado en las enseñanzas del *Teeteto* que todavía pueden ofrecer muchas luces a la epistemología y que además pueden considerarse como la propedéutica necesaria para alcanzar el conocimiento fundamentado, es decir, la ciencia. Quisiera mostrar que el *Teeteto* es un diálogo cargado de profundas enseñanzas pedagógicas, y epistemológicas, de sorprendente actualidad. ¿Cuáles son esas enseñanzas? Veámoslas:

### 2. La modestia intelectual

A la pregunta sobre ¿qué es la ciencia? trata de responder enumerando una serie de ciencias (*Teeteto* 146d), pero según Sócrates, la respuesta no es pertinente, puesto que para poder decir que esto o aquello es ciencia, deberíamos primero saber qué es la ciencia. Sin embargo, Sócrates aprovecha la respuesta, un poco irreflexiva de Teeteto, para alertarlo a no caer en la trampa, en la que se suele caer casi siempre, de creer saber lo

que no se sabe, de confundir el sentido de una palabra con su concepto. Surge pues el problema de la ignorancia. Ya en el *Sofista* se ha dado una definición muy interesante de ignorancia: "la ignorancia, dice allí Platón, no es un estado de carencia sino de llenura". La ignorancia en sentido platónico es un estado de atestamiento intelectual; quien la padece cree saber muchas cosas, pero en verdad este saber es mera opinión en la cual se confía sin someterla a la crítica. Siguiendo a Platón, Gastón Bachelard dirá que la opinión es el primer enemigo de la ciencia<sup>8</sup>.

Sócrates aprovecha la rápida respuesta de Teeteto para llevarlo a reconocer su ignorancia, y mostrarle que ese momento reflexivo, en el cual él toma conciencia de su no saber, es el primer paso en la conquista del verdadero saber. En el *Sofista*, Platón deduce de aquí una enseñanza pedagógica: enseñar no consiste tanto en alimentar como sí en desintoxicar, limpiar la mente de opiniones mal fundadas, para que haya espacio en ella para la interrogación, es decir para la búsqueda del saber. Cuántas veces nosotros no preguntamos, nos quedamos callados porque creemos saberlo todo; sin embargo la pregunta es fundamental en la búsqueda del saber, porque la pregunta implica, o demuestra un deseo de saber. Einstein decía, en alguna de sus conferencias, que la ciencia se desarrollaba en proporción a la fecundidad de las preguntas que el hombre se atrevía a formular<sup>9</sup>. Toda la teoría de la relatividad parece haber surgido, según el mismo Einstein, de esta pregunta que le obsesionó durante varios años: ¿qué sucedería si pudiéramos viajar en un rayo de luz?

Pero volvamos a Platón. Para nuestro filósofo, enseñar es ante todo llevar al alumno a dudar. De ahí que la famosa frase de Sócrates, "sólo sé que nada sé", no sea una manifestación de falsa modestia, sino una posición central en su Teoría del conocimiento. El primer paso para lograr un saber fundamentado es tomar conciencia de que lo que creíamos saber no es más que mera opinión. Esta conciencia de no saber implica una ruptura, un momento crítico. En la historia del pensamiento occidental, Platón es el primero en subrayar con mayor vehemencia, la necesidad de un momento crítico en la conquista del saber. Siguiendo sus pasos Galileo, Kant, Bachelard y Popper, entre otros, harán énfasis en la importancia que tiene para la ciencia,

y en general para el desarrollo de cualquier actividad intelectual, la reflexión crítica.

Por otra parte, la conciencia de la propia ignorancia, sigue siendo hoy, después de 25 siglos, absolutamente importante para el desarrollo ético de la actividad intelectual, pedagógica o investigativa tanto de científicos, como de políticos, filósofos, comunicadores sociales, y docentes. Si bien es cierto que hoy sabemos mucho más de lo que se sabía en la época de Sócrates, es también cierto que todo conocimiento es relativo, falible, circunscrito y conjeturable. La ciencia, hoy como ayer, no sabe nada con absoluta certeza, o como lo dice muy bien Karl Popper, "la ciencia no es la posesión de la verdad sino su búsqueda".

No debemos perder de vista, que si bien es cierto que el conocimiento que hemos logrado almacenar como humanidad es inmensamente grande, mucho mayor que el que tenían los griegos en la época de Sócrates, es también muy cierto que el conocimiento individual es muy limitado, puesto que sólo conocemos parcelas de la realidad, aspectos del saber que ha logrado conquistar el hombre; pero además este saber de la humanidad es también limitado porque es mucho lo que queda todavía por descubrir y entender sobre los enigmas del universo, y sobre todo en el campo social nos queda muchísimo terreno por recorrer, para lograr una aplicación más inteligente del saber que beneficie a toda la humanidad, ayudándola a realizar una vida más humana. Así pues, el llamado de Sócrates a Teeteto para que no pretenda saber lo que no sabe, sigue siendo hoy, un grito filosófico de sorprendente actualidad, volveremos sobre esto al final de nuestro trabajo. Como bien señala Platón, la ignorancia más terrible es la del ignorante que cree saber porque está lleno de falsas certidumbres.

### 3. La mayéutica como método

Después de convencer a Teeteto de que no se puede hablar de lo que no se sabe, pasa Sócrates a explicarle su método pedagógico, es decir su mayéutica. ¿Cómo se desarrolla su método? El primer paso empleado por Sócrates es el de llevar al interlocutor, en el

diálogo, a dudar de *sí* mismo (*Menón*. 80 a-b, 84 a-d). Si el otro es capaz de sobreponerse a su despecho por amor a la verdad, Sócrates lo estimula a que ofrezca el fruto de su reflexión, sea cual fuere; lo ayuda con sus preguntas. En este caso su arte se parece al de su madre que era comadrona; él es partero de los espíritus, él ayuda a dar a luz las ideas, los pensamientos (*Teeteto*, 150 d). He aquí una enseñanza pedagógica y epistemológica fundamental, que no sólo se desarrolla en el *Teeteto*, sino también en casi todos sus diálogos: Platón no concibe la enseñanza como la mera transmisión de conocimientos, sino como un proceso de descubrimiento y apropiación. Vemos esta idea claramente expresada en el *Banquete*, cuando bromeando le dice a Agatón: "qué bueno fuera que el saber se pudiera transmitir como el agua: pasando de lo lleno a lo varío". O cuando dice en el *Sofista* que sus discípulos no han aprendido nada de él, sino que por el contrario encuentran y alumbran por sí mismo todos sus pensamientos"<sup>10</sup>.

Los pedagogos contemporáneos insisten, con razón, en que el profesor no es un simple transmisor de conocimientos, sino un motivador del proceso de aprendizaje. El proceso de aprendizaje de un saber es un proceso individual, donde el alumno va poco a poco construyendo sus categorías conceptuales. O como enseña la epistemología bachelardiana del "racionalismo concreto", donde se conciben las teorías científicas como constructos humanos en los cuales se modela la lectura de la realidad a partir de estructuras mentales, o categorías del entendimiento, al interactuar el sujeto cognoscente con esa realidad que se desea aprehender. En el proceso de conocimiento la actividad de la razón permite producir conceptos a través de conceptos, y juicios a partir de juicios, mediante procesos combinatorios y deductivos, una especie de síntesis dialéctica entre empirismo y racionalismo<sup>11</sup>. En la medida en que el maestro entiende que él es un compañero en la aventura de sus alumnos hacia la construcción de su propio conocimiento, pasará de una pedagogía puramente transmisionista, y repetitiva, a una pedagogía abierta, participativa y dinámica, donde los alumnos son en últimas los responsables de su propio saber<sup>12</sup>. Sócrates estimula a Teeteto a que ofrezca el fruto de su reflexión, lo ayuda con sus preguntas; pero la mayéutica no se limita a secundar a la inteligencia que está de

parto; recoge el fruto, lo examina, considera si es viable, lo somete a crítica, y provoca, si son precisos, nuevos esfuerzos (*Teeteto*, 149a -151d).

#### 4. El asombro

Sócrates encuentra que Teeteto tiene una gran disposición para la filosofía, es decir para la ciencia, para lograr un conocimiento fundamentado porque es capaz de asombrarse, de maravillarse. "Bien veo, estimado Teeteto (dice Sócrates), que Teodoro comprendió tu verdadera naturaleza cuando dijo que eras un filósofo, pues la admiración es lo propio del filósofo, y la filosofía comienza con la admiración" (*Teeteto* 155d). También Aristóteles dice en la *Metafísica* que "la admiración impulsó a los primeros pensadores a especulaciones filosóficas" y "que el comienzo de todos los saberes es la admiración ante el hecho de que las cosas sean lo que son" (*Metafísica*, 982 b 11 y sig.) y no lo que a primera aproximación hubiéramos creído que eran, añade Gastón Bachelard; o como dijera Marx: "si la apariencia de las cosas correspondiera con su esencia, la ciencia entera sobraría".

La admiración nos pone en condiciones de pensar por cuenta propia. El que de nada se admira no puede ni siquiera preguntar, y sin preguntas no hay conocimiento. La admiración no es sólo el asombro como simple curiosidad, sino, sobretudo, la exigencia de conocer la verdad; es duda y tensión hacia la verdad, búsqueda del verdadero ser de las cosas. Admirarse es aprender a ver las cosas, las personas, lo que nos rodea con nuevas perspectivas. Es mirar y tratar de ver el lado oculto y de pronto mal formulado de las verdades más evidentes. Admirarse es aprender a desinstalarnos, a deshacernos de nuestros esquemas, de nuestros prejuicios, de nuestra visión. Es mirarlo todo desde otra perspectiva y ser capaz de comprender las perspectivas de los otros<sup>13</sup>. Sólo la genuina admiración despierta la reflexión, genera la pregunta, esta ha sido siempre la gran enseñanza de la filosofía desde Platón, y es una de las grandes enseñanzas epistemológicas y pedagógicas del *Teeteto*. Difícilmente puede llegar a conquistar un conocimiento fundamentado quien todo lo ve como evidente, quien no es capaz de asombrarse, de

encontrar algo de misterio en la realidad social o física que le rodea.

### **5. El conocimiento fundamentado necesita tiempo, no puede improvisarse**

En el diálogo que nos ocupa vemos varias veces que Sócrates trata de detener a Teeteto, cuando éste se precipita demasiado en las respuestas. Esto también puede encontrarse en otros diálogos platónicos; en el *Gorgias*, por ejemplo, hay un momento en el cual Sócrates le dice "Si conversamos, si tienes tiempo". Es una gran enseñanza la que nos da Platón aquí. Quien desee adquirir un conocimiento fundamentado en cualquier saber no puede improvisar respuestas, necesita tiempo para sacar las consecuencias que van implícitas en las preguntas. La investigación es el único camino para llegar al conocimiento fundamentado, y ella necesita tiempo para desarrollarse.

Quien está obligado a dar respuestas en tiempo fijo es, en la terminología Platónica, un esclavo (*Teeteto* 172 d-e). Platón da varios ejemplos: reyes, abogados, jueces, personas que se ven obligadas a dar fallos en poco tiempo. Mientras que la conquista del verdadero conocimiento es una tarea que exige madurar las ideas, moldear los pensamientos, perfeccionar el discurso, es una tarea lenta, en la cual no se aceptan las improvisaciones.

El problema del tiempo necesario para solucionar un problema ha inquietado a muchos filósofos después de Platón, y sigue siendo hoy un tema preocupante, cuando todo se hace demasiado rápido, cuando el conocimiento avanza con velocidad asombrosa, sin que seamos capaces de asimilar todo lo que se produce, ni siquiera en un campo muy reducido del saber. Descartes, quien vivió en una época en la cual todavía el conocimiento no avanzaba con tanta rapidez, propone en su *Discurso del Método* la "duda metódica", mientras no se logre hacer la demostración en el orden de la evidencia racional. Pero Descartes es consciente de que hay muchas cosas que deben hacerse sin que uno esté perfectamente seguro, el tiempo de la acción no da tregua. Así por ejemplo, un médico investigador, cuando se encuentra con

un paciente grave, por ejemplo un paciente con cáncer, puede decir que no se conocen todavía con certeza las causas de esta enfermedad, y que por lo tanto no hay una cura segura; sin embargo, mientras él y los demás investigadores encuentran el tratamiento adecuado, debe hacer algo por el paciente, debe hacer lo mejor dentro de lo poco que se sabe. De ahí que Descartes planteara la "moral provisional" como la choza en la cual vivir y tomar decisiones mientras se construía el sólido palacio del saber, pero le preocupaba que dicha choza no se tomara como lo que era, "una habitación provisional", y no como una residencia definitiva. Buscador de certezas, a Descartes le preocupaba que nos instaláramos en la duda metódica y no buscáramos la evidencia absoluta<sup>14</sup>.

En Platón, el conocimiento tiene un tiempo interior por varias razones: en primer lugar por su teoría de la ignorancia, se necesita tiempo para crear la necesidad del saber, sin la cual nada sólido puede aprehenderse. Pero por otra parte, la construcción del saber es un proceso que lleva su propio ritmo, con pasos intermedios y estaciones de descanso necesarias para lograr una conclusión más o menos sólida, o la más sólida posible. Por otra parte. Platón no confunde el saber con la información, como suele suceder a veces en pedagogía, que el maestro cree que con darle mucha información a sus alumnos, éstos han logrado la conquista del saber. Pensemos lo que sucede con nuestros bachilleres, que salen de la escuela "intoxicados" de conocimientos, deberíamos decir de opiniones, pero sin un saber fundamentado en ningún campo teórico o práctico. Esto podría pasar también en la universidad en algunas áreas, donde se atiborra de datos a los alumnos, pero no se les ayuda a interiorizar y profundizar en lo fundamental. Una de las crisis de la sociedad actual es justamente esta: tenemos demasiada información, pero es una información mal asimilada, la que paradójicamente produce una sociedad caótica, poco iluminada, mal informada de sí misma, como lo plantea Vattimo en *La Sociedad Transparente*<sup>15</sup>. En Platón el arte mismo del diálogo, y en particular en el *Teeteto*, se trata de adentrarse en una investigación en torno a un problema, y su solución exige que los interlocutores acepten las reglas del juego, una de ellas es que no se pueden precipitar las respuestas. Si cada uno de los participantes en el diálogo necesita tener

una respuesta rápida, inmediata, el diálogo se convierte en polémica de opiniones, y no avanza hacia un saber fundamentado.

Para Platón el tiempo del saber es el tiempo de una transformación, en la cual el sujeto, es decir quien desea adquirir el saber, debe deshacerse de una serie de prejuicios, de opiniones (llenura) que le impiden la creación del deseo de saber (carencia). El tiempo sigue siendo hoy, como ayer, un paso fundamental en el proceso de producción de cualquier saber fundamentado. El tiempo interior que cada uno necesita para lograr un determinado saber no es una duración casual que puede demorarse o acelerarse, según si se explica rápida o lentamente. Lacán en *Los principios de la cura* hizo un estudio sobre el tiempo lógico, donde muestra que aún en formulaciones simples, hay un tiempo interior que no es psicológico, es decir, que no consiste en que el sujeto sea lento o rápido, sino que todo orden de complejidad dado requiere un determinado tiempo para engendrar un sólido conocimiento.

La historia de la ciencia ofrece muchos ejemplos del papel que juega el tiempo en la aceptación de las ideas innovadoras; Galileo, por ejemplo, cuando sus críticos le exigían pruebas más evidentes para demostrar que la Tierra no era el centro del sistema solar, respondía que necesitaba tiempo para buscarlas, y en verdad no tuvo tiempo suficiente, pues las pruebas que permitieron aceptar científicamente el heliocentrismo vinieron dos siglos después<sup>16</sup>.

## 6. La diferencia entre doxa (opinión) y episteme (ciencia)

El Teeteto, más que un diálogo aporético es un diálogo negativo. No se llega a ninguna definición de ciencia pero nos enseña con toda clase de sutilezas dialécticas y críticas, lo que la ciencia no es. Para Platón la ciencia no es percepción, no es la opinión verdadera, y tampoco es la opinión verdadera acompañada de fundamentación; hay pues en el Teeteto una epistemología negativa muy interesante, que ha sido ampliamente descrita y

explicada por muchos autores, entre ellos por un filósofo latinoamericano el doctor Ángel Cappelletti<sup>17</sup>.

El debate en torno a lo que la ciencia no es, empieza cuando Teeteto, acosado por las preguntas de Sócrates sobre lo que es la ciencia, responde que la ciencia es percepción, respuesta que Sócrates asimila rápidamente a la tesis de Protágoras "el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuando son, y de las que no son en cuanto no son" (*Teeteto* 152a).

La tesis de Protágoras ha dado pie a numerosas reflexiones, interpretaciones y críticas a lo largo del desarrollo del pensamiento filosófico posterior. Es una tesis antropológica y epistemológica. Sócrates no centra su reflexión en el sentido antropológico, sino en las consecuencias epistemológicas que de ella podrían deducirse: si el conocimiento no es más que percepción, es claro que tal como me parece a mí una cosa así es, tal como te parece a ti así es; tesis que llevaría al relativismo absoluto, y a colocar en el mismo plano la verdad y el error, y si no hay posibilidad de diferenciar entre la verdad y el error ¿para qué investigar, para qué estudiar, para qué hacer ciencia?

Sócrates interpreta que al decir Protágoras, el "hombre" quiere significar "cada hombre", esto es, cada individuo (y no el hombre en general). Lo que es verdadero para uno no lo es para el otro, y por lo tanto habría tantas verdades como hombres hay sobre la Tierra. Platón en verdad ataca a Protágoras sobre este punto débil, y sin duda su crítica, como bien lo ha mostrado Delainoi, es decisiva pero sólo se centra en un aspecto límite<sup>18</sup>. Lo que sí queda muy claro en el *Teeteto* es que la ciencia, es decir, el conocimiento fundamentado, no puede hallarse en las meras impresiones sensoriales. Establece por lo tanto Platón la diferencia entre conocimiento intelectual y conocimiento sensible, y paralelamente entre objetos inteligibles y objetos sensibles, como lo hace en la *República* (509d). Platón llama precisamente episteme al conocimiento fundamentado, inteligible, adquirido por la razón, distinguiéndolo de la doxa o conocimiento puramente sensible, adquirido por los sentidos. La polémica sobre este tema, tan fuertemente desarrollada en el *Teeteto*, apuntaba a destruir las teorías empiristas y sensacionistas sobre el conocimiento, tan

difundidas en su época. Pero hoy, ¿sigue acaso siendo válida la distinción entre opinión y ciencia? Veamos:

Para responder la pregunta anterior necesitamos plantearnos otras cuestiones: ¿Acaso confiamos hoy más en la *doxa* que en la *episteme*? ¿No buscamos cada día, con mayor fuerza, un conocimiento fundamentado? ¿Todo el esfuerzo puesto actualmente en la investigación científica no apunta, acaso, a tener conocimientos fundamentados y no meras opiniones? Curiosamente hoy, después de 25 siglos, seguimos aceptando una diferencia fundamental entre el conocimiento fundamentado en razones, en argumentos, en demostraciones, y no en la simple opinión o en la simple percepción de los sentidos. ¿Por qué dudamos tanto de los Mass Media? ¿No es acaso porque estos medios informativos, rápidos, y la mayoría de las veces sensacionalistas, sólo nos transmiten opiniones, y una que otra vez alguna opinión medianamente fundamentada, pero casi nunca un conocimiento serio, fruto de una investigación crítica y reposada? En cambio, sentimos gran respeto por el investigador, por aquel que hace uso público de la razón, como decía Kant, porque habla o escribe con responsabilidad, es decir, con conocimiento de causa.

Hoy seguimos estableciendo grandes diferencias entre el conocimiento fundamentado, fruto de la investigación, y el conocimiento común, fruto de la percepción, fruto de las vivencias individuales, sin análisis y sin crítica. Si analizamos las dos clases de conocimientos vemos que tanto el uno como el otro están constituidos de juicios y razonamientos, sin embargo, entre ellos hay hondas diferencias derivadas de la finalidad que persiguen, y de los métodos que emplean para lograrlo. El conocimiento común, es un conocimiento práctico, mientras que el conocimiento científico tiene ante todo una finalidad teórica, es decir, aspira a comprender y explicar los fenómenos. El conocimiento común es individual, subjetivo, mientras que el conocimiento científico es universal, fruto de la intersubjetividad, es decir, del consenso de los expertos.

El conocimiento común, no es metódico ni crítico, se queda en la superficie, en la sugestión de los sentidos, tomando los datos

de la percepción como si fueran las realidades mismas, los juicios que formula expresan meras opiniones. El conocimiento científico en cambio resulta de una reflexión crítica en la cual la opinión ha sido corregida, superada, y a veces destruida, y en donde los juicios aspiran a una verdad que si bien es una verdad falible, relativa y circunscrita, debe ofrecer alguna fundamentación racional.

Una característica del conocimiento común, es el tomar lo real como aquello que es percibido. El mundo de los colores, de las formas, de los sonidos nos rodea totalmente. Nos vemos como sumergidos en ese mundo y lo aceptamos como se nos aparece: el cielo es azul, el Sol es un disco que gira alrededor de la Tierra, los cuerpos se mueven porque alguien los empuja, etc. Pero cuando el hombre nota que algunos fenómenos, aún aquellos de la vida ordinaria, son apariencias, que no corresponden a la realidad, como acontece con las ilusiones, surge entonces la duda sobre la naturaleza de lo percibido. Lo que al principio era una duda parcial se transforma en duda metódica, como diría Descartes. Comienza entonces el examen crítico y sistemático del mundo circundante, buscando un saber que se conquista gracias a la investigación. Las opiniones más arraigadas sufren entonces una revisión. Se ve por ejemplo que los hechos que parecen tan diferentes a los sentidos obedecen a la misma causa. Los colores y los sonidos no son más que apariencias: en realidad se trata de fenómenos vibratorios; aclaremos esto con un ejemplo: si observamos un trozo de carbón que arde en una chimenea, vemos la llama, sentimos el calor que se desprende y notamos que van quedando cenizas, tenemos aquí un conocimiento de hechos que ocurren frente a nosotros. Este es un conocimiento común, un conocimiento adquirido con los sentidos, conocimiento que no tiene nada de científico. Se compone de un conjunto de sensaciones y de imágenes referidas al exterior, y tomadas como una realidad sensible. Si merced a la repetición de los fenómenos y experiencias, esperamos que un hecho se produzca, porque estamos habituados a ver cierta sucesión constante de hechos, ligados los unos a los otros, esta espera, esta anticipación, es meramente mecánica, resultado de la observación empírica, la cual también puede darse en el hombre primitivo, en el niño y hasta en el animal. Deducimos entonces

que un fenómeno sucede a otro, pero podría muy bien ocurrir de un modo diferente. Lo que ignoramos es la causa de esta sucesión. Una de las preocupaciones del conocimiento científico, no la única, es averiguar esa causa. El conocimiento sensible, fruto de la percepción, no es más que la comprobación simple de los datos sensoriales, accidentales, particulares y contingentes<sup>19</sup>.

Sin embargo, se pueden hallar otras características en el conocimiento científico. Como lo dijimos antes, los datos suministrados por los sentidos no son sino signos que carecen de valor propio. El carbón que se quema en la chimenea, y el hombre que vive y respira, sufren el mismo proceso químico de la combustión. Si a un hombre que carece de la menor noción científica le decimos que se está quemando como el carbón de la chimenea, mostrará una expresión de incredulidad, o a lo mejor pensará que quien esto le dice está loco. Pero lo que este hombre ignora, es que el saber científico trata de reducir la variedad cambiante de los fenómenos a algo permanente, a algo simple que escapa a nuestra observación directa: átomos, moléculas, movimiento, etc. La piedra que cae, el aeroplano que alza el vuelo, el corcho que flota sobre el agua, son hechos aparentemente heterogéneos, y sin embargo, todos ellos obedecen a la misma ley de la gravedad.

La distinción entre conocimiento fundamentado en razones, en argumentos, en distinciones, y el conocimiento sensible, fruto de la percepción, necesita sin embargo otras precisiones. En el diálogo que nos ocupa, el joven Teeteto, a pesar de ser un gran matemático de su tiempo, vivía, como todos nosotros, en el mundo de la percepción, en el mundo de la vida, de allí que todas sus respuestas eran tomadas de este mundo. El mundo de la vida le da al hombre la mayor parte de sus conocimientos y algo más. En efecto, Los conocimientos que cada persona tiene, aún los más estudiosos, son en su mayoría opiniones, las cuales se adquieren por el sólo hecho de vivir. Por otra parte, si bien la percepción, no nos da conocimientos fundamentados, si nos da los elementos indispensables para apreciar muchas de las cosas bellas que ofrece la naturaleza y el arte. ¿Acaso necesitamos un conocimiento fundamentado para disfrutar una sinfonía de

Beethoven, o una pintura de Rafael, Boticelli, o Leonardo? ¿Acaso necesitamos un conocimiento fundamentado para extasiarnos contemplando un atardecer, o disfrutando del color y el perfume de una flor? Si bien no podemos confiar plenamente en nuestras percepciones porque muchas veces nos engañan, no hay duda que gracias a la percepción el hombre tiene acceso a un mundo de sonidos, de colores y de olores imposibles de captar por la razón, y sobre los cuales no hay conocimiento fundamentado posible, sino goce espiritual. Preocupado por llegar a la esencia de las cosas, por alcanzar la perfección del alma, Platón encontraba el goce espiritual en la verdad absoluta, menospreciando el mundo de la percepción, el mundo de los sentidos.

#### 7. Del conocimiento fundamentado a la verdad absoluta: ¿Platón o Protágoras?

Hemos visto que la distinción entre opinión y ciencia sigue siendo válida hoy; sin embargo, en aquello que sí estamos bien lejos de Platón, es en su concepción de la verdad. Platón busca un conocimiento fundamentado, que no surja de la mera apariencia sensible, que no se funde en la opinión de quien no ve más allá de las percepciones individuales, sino que se funde en la razón, en la argumentación, en la demostración. Todo esto con el fin de llegar a una verdad absoluta, eterna, infalible. Hoy nadie aspira a una tal verdad, y<sup>20</sup> en este punto estamos más cerca de Protágoras que de Platón. Pero me refiero a la tesis de Protágoras interpretada como la expresión de la relatividad de todo saber, y no como la expresión del relativismo absoluto. Decir que la verdad científica o que los valores morales son relativos, no significa caer en el relativismo del "todo vale". Como bien lo explica Delannoi, "relativismo" significa que no hay verdad, sino multitud de verdades incompatibles, mientras que al contrario, "relatividad" significa que sólo hay verdades relativas, que no hay verdad absoluta. "Esta pluralidad de verdades que con frecuencia son concomitantes y no siempre contradictorias, corresponde a la existencia de diferentes dominios de validez. Dentro de esos dominios un enunciado es válido según términos rigurosos pero sólo dentro de límites precisos. El rigor de la



medida y del razonamiento viene de límites reconocidos"<sup>20</sup>. Aceptar que las verdades científicas son relativas, no significa afirmar que la ciencia no tenga como meta, como razón de ser, la búsqueda de la verdad, pero dado que buscar la verdad no significa poseerla, el investigador, a pesar de haber realizado su trabajo con todo rigor, honestidad y crítica, debe estar consciente de que su verdad nunca puede aspirar al saber absoluto, puesto que siempre puede resultar otra verdad mejor fundamentada, u otra respuesta más apropiada para solucionar el problema que se está tratando de resolver.

Esta consciencia sobre la falibilidad humana, sobre los límites de todo conocimiento, aún de aquellos resultados de una sólida investigación, nos lleva de nuevo al *Teeteto*, a esa modestia intelectual fuertemente expresada por Platón al finalizar el diálogo, cuando Sócrates le dice al joven Teeteto: "si después de lo que queda dicho, tratas de conocer o de concebir algo mejor, no cabe duda de que habrás alcanzado la plenitud de la ciencia, a través de este examen. Pero si en cambio, permaneces vacío de todo, entonces serás menos pesado para los que frecuentan tu trato, e incluso más humano, porque ya no pensarás que sabes lo que realmente no sabes" (*Teeteto*, 210d). La modestia intelectual, tan bien planteada por Platón en el diálogo que ocupó nuestro ensayo, sigue siendo, sin duda, una de las virtudes más importantes en el desarrollo del trabajo investigativo, encaminado a producir ciencia, es decir, conocimiento fundamentado, sobretodo en esta época calificada por Ilya Prigogine como la época del "fin de las certidumbres"<sup>21</sup>.